



Una cadena de ojos

Noé Jitrik escribe sobre *Mundo Túpac*, fotografías de Sebastián Miquel

Si consideramos el ojo de Sebastián Miquel, deberíamos tratar de saber quién es como persona que piensa, siente y elige para acercarnos a las fotografías que realiza y percibir lo que tienen de diferente respecto de otras de otros fotógrafos; tal vez las que ha tomado antes, en sus previas navegaciones visuales, y las que están en este libro, nos podrían acercar a lo que tiene de particular, a eso que se llama un estilo. No sabemos, pues, quién es Miquel o qué se esconde en su manera de mirar. Pero sí, tal vez, lo que ha visto y que pedía ser visto contra toda ceguera, y que nosotros mismos podemos ver en el libro que ha compuesto. Y lo que en esta ocasión ha visto, y podemos presumir que, cámara en mano, ha penetrado en él, es el "mundo Túpac Amaru", ese insólito fenómeno social de convocatoria y construcción que lo menos que muestra es un "poder hacer" que hace pensar que otro mundo es posible. Todos los viejos sueños del cooperativismo y sus depósitos de inteligencia han reaparecido en un remoto norte de rostros que regresan desde el

fondo de la historia para poner en obra una potencia que parecía sometida pero que lo que Túpac ha hecho indica que sólo estaba dormida.

Túpac Amaru ha llevado al fotógrafo a concentrarse y a hurgar y lo que nos exhibe, a ese tercer ojo que somos nosotros, en una réplica de lo que del puente que une todos los ojos, es precisamente un vendaval de ojos, enormes y brillantes en niños, conjugados por sonrisas que la cámara hace brotar como si todo, el instante y la vida entera, fueran un juego, melancólicos en viejos que parecen mirar desde lejos los tiempos de combates inmemoriales de los que emergen invencibles pero cansados. De esos ojos ha rescatado el movimiento, son el centro de un significado, complementario y equivalente al de los panoramas que se tienden a lo lejos. Los rostros de los viejos están atravesados por arrugas que son como canales por los que podemos deslizarnos hasta el punto de plurales y escondidas narraciones, los de mujeres son serenos, han sido captadas en el momento de su seguridad en lo que por

fin han podido hacer sin que se les arrebate su identidad o su fecundidad.

En los rostros, el fotógrafo se ha acercado; en los grupos se aleja y captura otra especie de movimiento de modo tal que hay una distribución de energía; así, los niños, de ojos enormes y bellos, juegan y ríen a veces cerca de platos de comida, quizás les causa gracia que los enfoquen; las mujeres, sorprendidas en sus trabajos, parecen estar bien tranquilas los pies en la tierra; los hombres más serios, trabajan, no hay vuelta en lo que hacen; las obras son contundentes, casas, barrios ya terminados, construcciones en proceso, ladrillos, palas, arenas, escaleras; las manifestaciones son vehementes y alegres, es como si la muchedumbre escuchara bromas y no consignas ni declaraciones.

Mundo Túpac, todo es posible. Las fotografías también con su armonía y su resplandor. Los ojos se han armonizado. El sueño capturado se transmite. Entremos en ese mundo y, si es posible, perdámonos en él. **NJ**







***"No sabemos, pues, quién es Miquel o qué se esconde en su manera de mirar. Pero sí, tal vez, lo que ha visto y que pedía ser visto contra toda ceguera"* (Noé Jitrik)**

